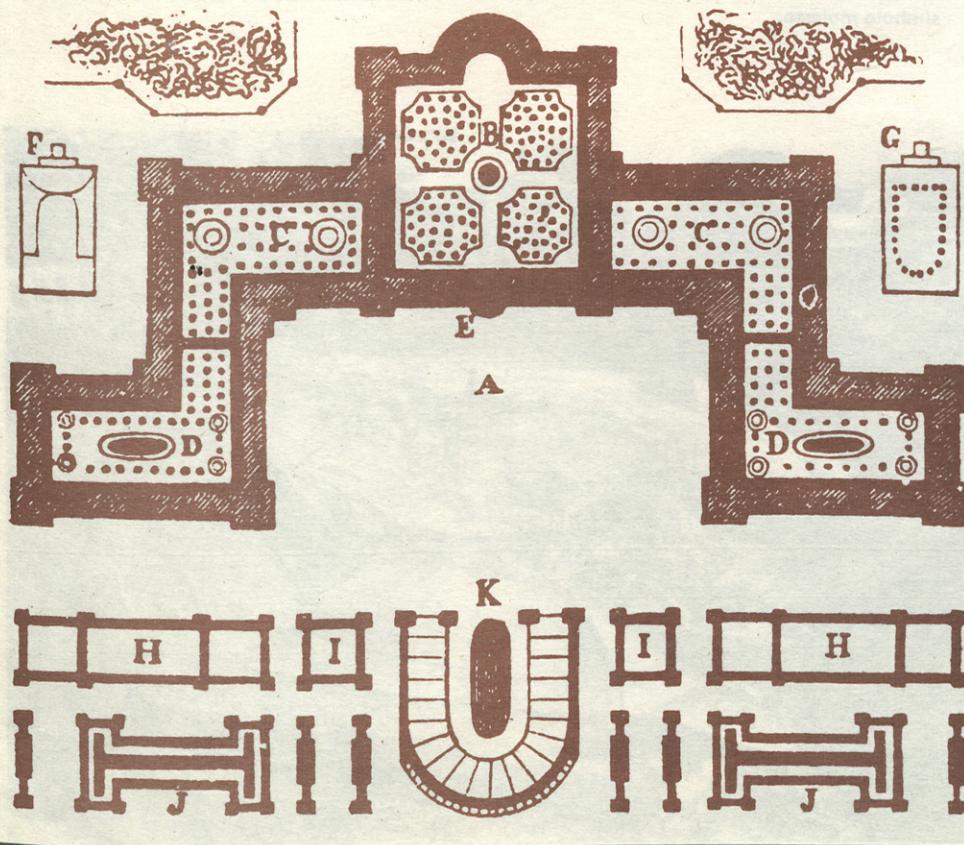


La New Lamarck de Owan y el Falansterio de Fourier encarnan la realización espacial del sistema filosófico. La ciudad se lleva al campo, se comparten los trabajos agrícolas e industriales.



PLANEAMIENTO

de la función de la zona verde
a la función de la
ZONA VERDE en el planeamiento

Carlos Sánchez Casas

Quizá sea necesario, por su importancia en las líneas que siguen, explicitar como cuestión previa, algunas características del concepto FUNCION en el sentido en que aquí se emplea.

Sabido es que el hombre no satisface sus necesidades directamente, sino mediante unos instrumentos que, usados en determinada forma, posibilitan esa satisfacción. En el proceso que ésta supone desempeñan un papel que viene determinado por la actividad (uso) encaminada a la satisfacción de la necesidad. Nosotros entendemos por FUNCION exactamente, **este papel desempeñado por los instrumentos en la satisfacción de la necesidad**; la función, por consiguiente, hace referencia a la necesidad e implica una actividad, en consecuencia, es evidente que un instrumento (por ejemplo una zona verde) desempeñará tantas funciones como necesidades se satisfagan con su uso y, por la misma razón, la relación instrumento—función—necesidad no será biunívoca, lo que equivale a decir que si un instrumento juega un determinado papel en la satisfacción de una necesidad,

esa necesidad no se satisfará necesariamente (valga la redundancia) con dicho instrumento jugando el citado papel. Queremos hacer notar que el cumplimiento de esta ley recíproca significará que cada instrumento tendría una sola y única función con lo cual el control podría ser absoluto.

Para cada necesidad cubierta con un instrumento existe una función, y cuanto mayor sea el número de necesidades que se satisfagan, mayor será el número de funciones que cumplirá el instrumento de que se trate, y recuérdese que un instrumento se realiza como tal en tanto y en la medida en que es usado. Pero volvamos al tema del artículo.

La zona verde es una realidad que tiene su sentido dentro del contexto de "ville industriel" de Lefebvre. El concepto "zona verde" lleva implícita una toma de postura por la zonificación, es el resultado de la actuación de un proceso de zonificación que legaliza un suelo convirtiéndolo en "zona verde" idénticamente igual que otro suelo resulta calificado de "zona escolar", "sanitaria" o

“industrial”. Para evitar esta connotación hay que volver a su precedente histórico: el jardín; precedente con ciertas reservas (ausencia de planificación urbana) por cuanto si el jardín viene definido por su uso, una zona verde lo es independientemente del mismo, desde el momento en que el Plan de Ordenación Urbana así lo disponga —salvo que la corrupción lo desmienta y desmintiéndolo lo afirme por negación y por ausencia—.

El jardín nace con la revolución urbana en expresión de Gordon Childe, con la aparición del excedente. En tanto el aumento de productividad en la agricultura no permitió la liberación de parte del conjunto social de las tareas de subsistencia era el reino de la necesidad, de la sumisión absoluta a la naturaleza por parte de todo el conjunto... El jardín nace, por consiguiente, con carácter de clase, de una clase de sacerdotes y magos que en cuanto dioses o enviados de los dioses habrían conquistado el ocio. Porque el ocio era privilegio de los dioses y el jardín el paraíso perdido de Adán y Eva reconquistado por una clase que encarnaba el poder incomprensible y muchas veces despiadado y tiránico de los dioses. Es la función religiosa del jardín.

Pero los sacerdotes, con el tiempo, aumentaron su control político y económico sobre la población y disfrutaron del jardín más en cuanto reyes divinos que en cuanto sacerdotes. La función religiosa, que de hecho respondía a una necesidad del conjunto, evolucionó hacia una función de ocio como muestra de poder, necesidad de la clase dominante: la “clase ociosa” de Veblen.

A medida que la clase ociosa creció, creció el disfrute del jardín como símbolo del ocio, del poder y del prestigio, del “ocio ostensible” que diríamos volviendo a citar a Veblen.

Sólo con la revolución industrial

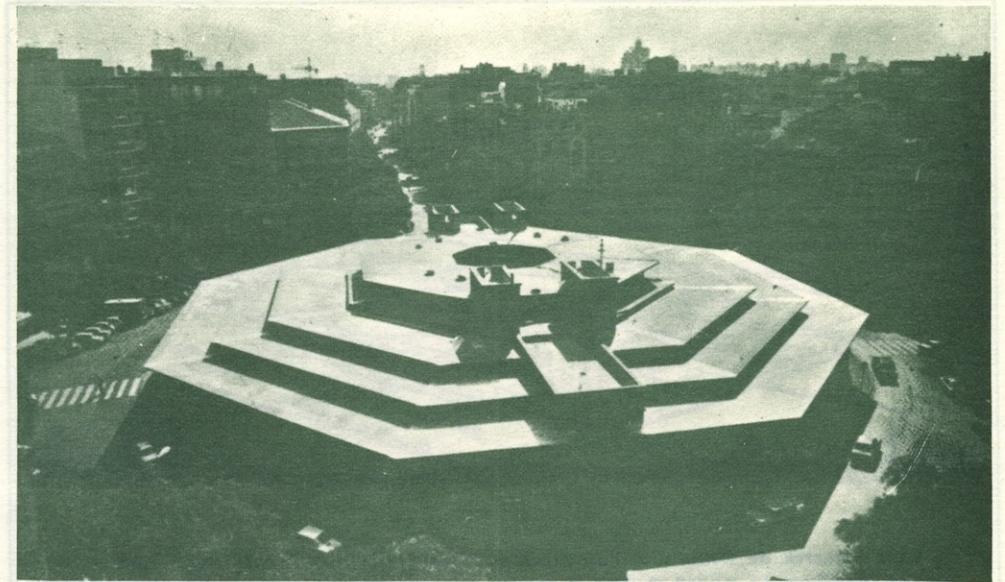
apareció una tercera función, simultáneamente a la anterior: la higiénico-sanitaria.

El desarrollo industrial sustentado en la miseria de la clase obrera produjo situaciones urbanas que llegaron a poner en peligro la tranquilidad sanitaria y mental e incluso la seguridad de la clase burguesa. Evidentemente esta miseria no era nueva en la historia, pero ahora aparecía en forma distinta: por las características de los nuevos asentamientos urbanos constituía una amenaza para la clase dominante cimentada en tres razones: el contagio por aparición de epidemias, la imposibilidad de reproducción de la fuerza de trabajo y el peligro de una revolución. Las tres razones conjuntamente hicieron plantearse seriamente el problema de la gran ciudad. Muchos pusieron los ojos en la naturaleza como solución a sus males dentro de la típica inversión idealista: el culpable fue el efecto, la ciudad (tesis culturalistas), no la causa, el sistema socio-económico.

Frente a esta realidad y a lo largo de más de un siglo (hasta después de la Segunda Guerra Mundial) se han producido respuestas que independientemente de su sucesión cronológica podemos sintetizar en tres grandes grupos: la respuesta utópica, la positivista-pragmática y la respuesta revolucionaria (existiendo nexos de unión entre las dos primeras netamente diferenciadas de la tercera).

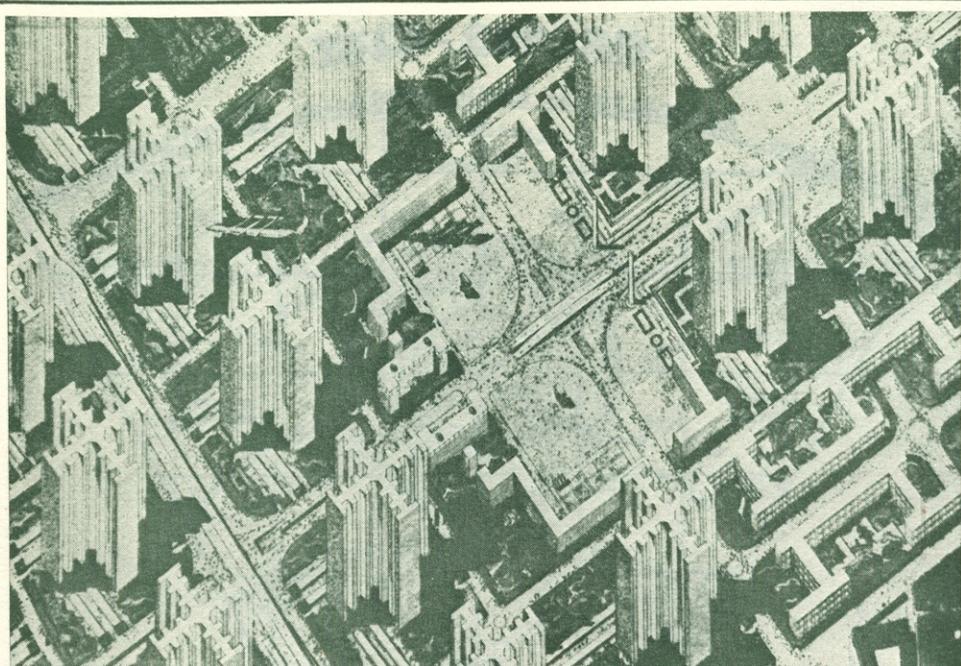
EL UTOPISMO REGENERADOR

El primer grupo cuyos representantes más destacados son OWEN y FOURIER, se prolonga con una serie de autores con menor ambición filosófica que desarrollan tan sólo aspectos parciales del sistema o pretenden resolver una contradicción concreta (campo-ciudad): RICHARDSON, WILLIAM MORRIS, 4

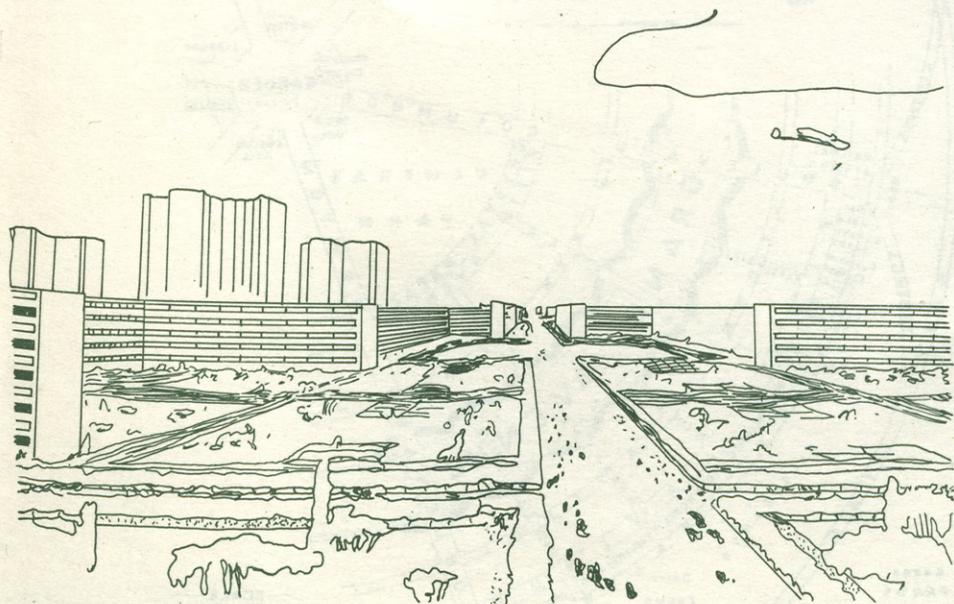


En este caso concreto la zona verde cumplió la función de excusa para la destrucción de un símbolo molesto.





Le Corbusier prototipo de arquitecto-artista occidental, seguro de ser el profeta de la verdad hasta el punto de despreciar la ciudad tradicional, está a caballo entre esta postura utópica y la pargamático positivista cuya quintaesencia es la Carta de Atenas.



WALLS, SITTE, HOWARD, W. GROPIUS... etc.

Las líneas estructurales del pensamiento de los filósofos utopistas pueden sintetizarse en la propuesta de sustituir el sistema existente por otro nacido en su seno y al que irían transformando por la vía del ejemplo. "El industrialismo —dice Fourier— es la más reciente de nuestras quimeras científicas: la manía de producir confusamente, sin método alguno, ni retribución proporcional, sin ninguna garantía de participación en el acrecentamiento de la riqueza para el productor o asalariado..." "la industria presenta otras contradicciones mucho más resaltantes: la contradicción del interés colectivo y el individual" (1) "No existe una armonía entre la sociedad industrial y la naturaleza humana, sólo cuando el carácter del hombre esté formado de manera que se convierta en un ser racional, rodeado de circunstancias conforme a las leyes naturales, todas esas necesidades y sentimientos se encontrarán en estado de armonía" (2) ¿Cuál será, pues, la tarea del filósofo? Dado el hombre con sus necesidades, sus gustos y sus inclinaciones natas, determinar las condiciones del sistema de construcción más apropiado a su naturaleza" (3).

La New Lamarck de Owen y el Falansterio de Fourier encarnan la realización espacial del sistema filosófico, la ciudad se lleva al campo, se comparten los trabajos agrícolas e industriales la función del jardín es el símbolo de la prosperidad y de la armonía frente a la miseria

(1) Charles Fourier: "Obras completas", Tomo XI, pág. 63.

(2) Owen: "Le livre de nouveau monde moral", contenant le système social rationel. Paris 1846, p. 23.

(3) V. "Considerant Description du Phalanstere" et Considerations sociales sur l'Architectonique", p. 88.

(4) V. "Considerant Description du Phalanstere" et Considerations sociales sur l'Architectonique", p. 4748.

(5) Richardson "Hygeia a City of Health" p. 23.

(6) Howard "Garden-cities of tomorrow".

de la sociedad industrial. "Este es el panorama que contempla nuestra vista: un espléndido palacio se levanta en el seno de los jardines, de los parterres y de los césped sombreados; parece una isla mármorea bañada por un océano de verdor. Es la resistencia regia de una población regenerada" (4).

Esta función irá evolucionando hacia la estrictamente sanitaria e higiénica a medida que los autores que incluimos en este grupo reducen sus ambiciones filosóficas. En Hygeia ciudad de Richardson... "las Iglesias, hospitales... están rodeados de espacios dedicados a jardín y contribuyen no sólo a la belleza de la ciudad sino a su salubridad" (5). Camilo Sitte las llamaba espacios verdes sanitarios. En cualquier forma, en todos ellos estaba presente la intención de superar la contradicción campo-ciudad, de integrar con el diseño las supuestas ventajas de uno y otra. Así Howard anuncia: "En realidad no existen solamente dos posibilidades como se afirma constantemente: la vida en la ciudad y la vida en el campo: existe una tercera solución, en la que pueden combinarse de manera perfecta todas las ventajas de la vida de la ciudad más activa con toda la belleza y las delicias del campo. La ciudad y el campo pueden considerarse como dos imanes que tratan de atraerse hacia sí a la población: a esta rivalidad ha venido a imponerse una nueva forma de vida que participa de aquellas dos" (6), y Walter Gropius profetiza: "Esas ciudades dispersas y espaciosas, ciudades verdes



La institucionalización de legal de la zona verde impide "de facto/ su posibilidad de uso e incluso su acondicionamiento.



EL PLANTEAMIENTO DE CLASE

El problema de los espacios verdes está subsumido en el problema general de la explotación de la clase obrera. La necesidad de la vivienda es el ejemplo prototípico de las necesidades urbanas "la crisis de la vivienda no reside en el hecho universal de que la clase obrera esté mal albergada y viva en casas superpobladas e insanas... (esto)... es uno de los innumerales males de importancia menor y secundaria que resultan del actual modo de producción capitalista... Sólo hay un medio para poner fin a esta crisis: eliminar pura y simplemente la opresión de la clase trabajadora por la clase dominante... En cuanto a la manera en que una revolución social resolvería la cuestión, depende no sólo de las circunstancias en que se produzca, sino también de cuestiones mucho más amplias, de las cuales una de las más esenciales es la supresión de la oposición campo—ciudad... Los primeros socialistas utópicos modernos Owen y Fourier ya lo reconocieron. En sus construcciones modelo la oposición entre la ciudad y el campo no existía. No es la solución de la cuestión de la vivienda la que resuelve al mismo tiempo la cuestión social, sino más bien la solución de la cuestión social, la abolición del modo de producción capitalista lo que hará posible la solución del problema de la vivienda..." (12). Nótese cómo en las soluciones más radicales el espacio verde pasa a segundo plano, algo así como que será dado por añadidura, reafirmando con ello su carácter de clase.

El carácter dependiente de la solución de la necesidad de la vivienda y más aún del espacio verde, hace que este tema permanezca en segundo plano entre los autores marxistas, hasta Henry Lefebvre. La crítica que hacíamos más arriba a Le Corbusier puede retomarse con las siguientes palabras de Lefebvre sobre W. Gropius: "No corresponde al arquitecto definir una nueva concepción de la vida... corresponde a una nueva concepción de la vida permitir la obra del arquitecto, que servirá todavía de "condensador social" no de relaciones sociales capitalistas, sino de relaciones en movimiento y de nuevas relaciones en vías de constitución" (13); y Lefebvre continúa en otro lugar "el pensamiento de los tecnócratas oscila entre la representación de un espacio vacío, casi geométrico ocupado solamente por los conceptos, por las lógicas y estrategias al nivel racional más elevado, y la representación de un espacio lleno, ocupado por los resultados de esas lógicas y estrategias. No se dan cuenta en primer lugar de que todo espacio es producto y después, que este producto no proviene del pensamiento concensual, dado que éste no es una fuerza productiva. El espacio considerado como producto resulta de las relaciones de producción dominadas por un grupo actuante" (14). "¿Qué es el Urbanismo? Una superestructura de la sociedad neo—capitalista o, en otras palabras, de la sociedad burocrática de consumo dirigido" (15). "Hay varios urbanismos: el de los humanistas, el de los promotores, el del Estado y el de los tecnócratas" (16).

(12) Engels: "La Cuestión de la Vivienda". Ediciones en Lenguas extranjeras, págs. 35 y 58.

(13) Lefebvre: "La Revolution Urbaine", pág. 134.

(14) Lefebvre: "La Revolution Urbaine", pág. 204.

(15) Lefebvre: "La Revolution Urbaine", pág. 217.

(16) Lefebvre: "La Revolution Urbaine", pág. 200.

Estas últimas palabras confirman lo que más arriba decíamos relativo a la relación entre planeamiento de la función de la zona verde y función de la zona verde en el planeamiento. Evidentemente la zona verde cumplirá en el planeamiento una función distinta para los humanistas que para los promotores... y su función será planificada de una forma diferente. Así por ejemplo: el 10 por ciento de zona verde dispuesto como obligatorio en la Ley del suelo cumple para el tecnócrata la función de garantizar el espacio libre técnicamente mínimo para la satisfacción de unas necesidades de expansión catalogadas e institucionalizadas como normales; para el promotor la zona verde constituye un suelo desgraciadamente no edificable pero que no ha de perder por ello su valor de cambio, un suelo que se vende como nueva forma de vida, como confort o, más descaradamente, se realiza en dinero mediante su privatización como club social. Lógicamente tanto unos como otros planifican la función de la zona verde, esa zona verde institucionalizada y abstracta de la ley. Esta abstracción permite llegar a situaciones tan significativas como la destrucción de una obra de gran

valor arquitectónico (mercado de Olavide) con la excusa de crear una zona verde, hecho que confirma, por otra parte, la tesis de que la zona verde no lo es en función de sus usos, sino de la voluntad de la autoridad "competente" con independencia de que en ella puedan llevarse o no a cabo actividades distintas de la simple contemplación. Por otra parte, en este caso concreto, la zona verde cumplió la función de excusa para la destrucción de un símbolo molesto.

Digamos para acabar, que solamente un efectivo control de los medios de producción por todo el pueblo permitirá unificar los diferentes urbanismos, unificar y hacer coincidir la función de la zona verde en el planeamiento y el planeamiento de la función de la zona verde, porque se conseguirá que una institución sea un proceso que en ningún momento oculte su carácter dependiente de la actividad libre, de las necesidades reales, instituciones que sean una continua superación del comportamiento. Sólo entonces la actividad recreará continuamente la institución y no la institución reproducirá continuamente, como ahora ocurre, una actividad alienada y alienante. ■